

FRANCISCO DE LA TORRE

ALCALDE DE MÁLAGA

Lucas Martín
MÁLAGA



FOTOS DE ARCINIEGA

El regidor duda de la estabilidad interna del bipartito y sitúa la falta de sintonía entre PSOE e IU entre las razones que podrían estar detrás de la renuncia de Griñán. De la coalición de izquierdas, a la que reconoce más resolución respecto al metro, critica su unilateralidad y la falta de rigor en el caso de los ERE. «Han sacrificado sus principios a cambio de rascar poder», sentencia. También analiza los pasos del Gobierno y los imperativos que llegan desde Bruselas. «A Europa le hace falta un liderazgo claro y una política coherente y común», indica

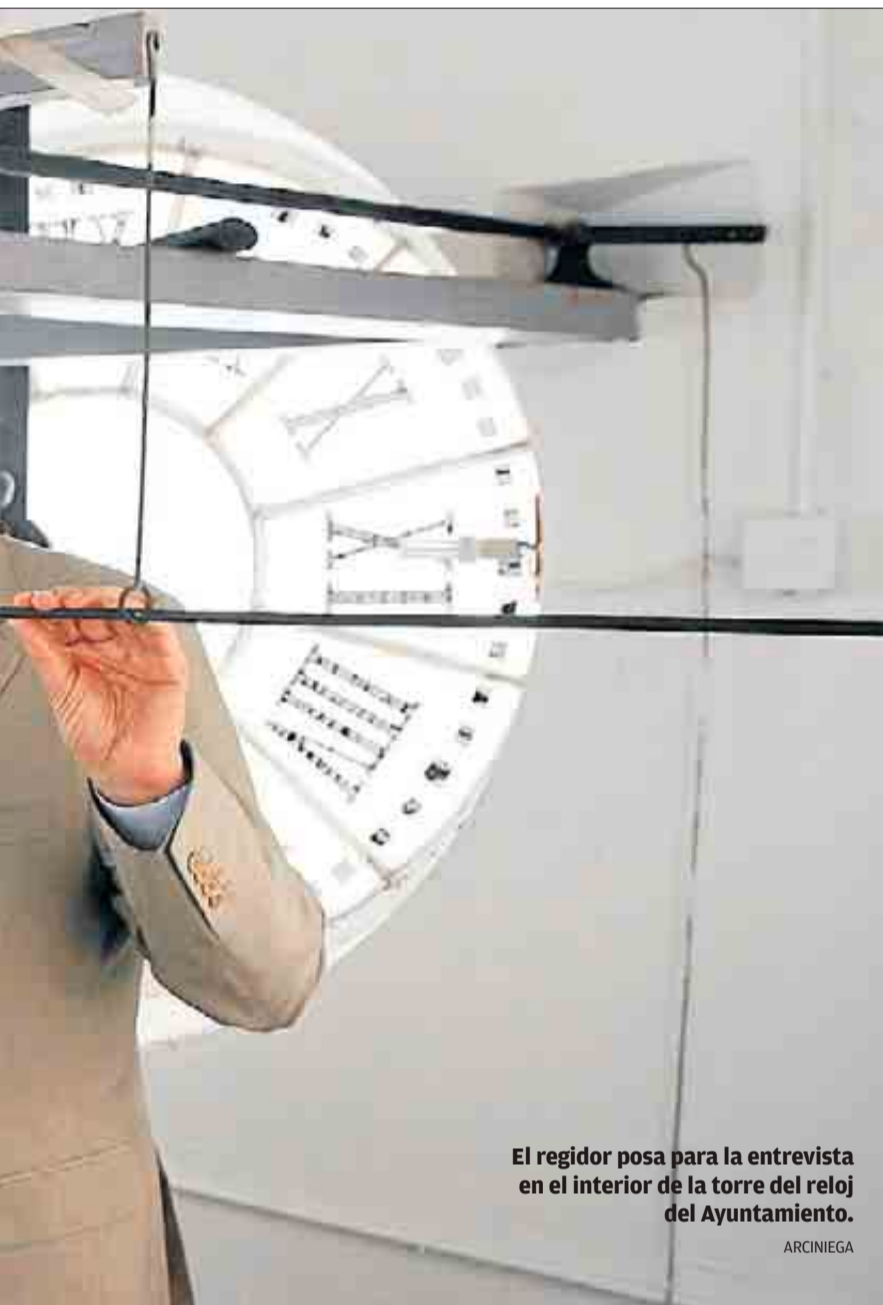
«Lo de Bárcenas es un escándalo; hubo que dar explicaciones más claras desde el principio»

■ A pesar de su intachable comportamiento frente a los micros, De la Torre se ha convertido últimamente, y con el aval que dan los votos, en una especie de nuevo verso libre en el PP. Sin tanta vehemencia como en sus críticas a la Junta, aunque con las convicciones igualmente claras, su heterodoxia dentro de la ortodoxia le ha llevado a salirse de las respuestas unívocas de la dirección regional. Si el partido pide elecciones anticipadas, él no lo ve necesario; si Sevilla deshoja lentamente la margarita del candidato, De la Torre pide un paso al frente y, además, con determinación. Todo esto sin descomponerse dentro del traje. Ni siquiera cuando trepa para hacerse las fotos al corazón de la torre del reloj, en el Ayuntamiento.

■ La legislatura avanza, Griñán se va, los partidos, no todos, mueven sus fichas. ¿Se ha pensado ya su futuro? ¿Volverá a presentarse a las elecciones?

■ Todavía, sinceramente, no me lo planteo. Estamos en el momento de la gestión, de dar respuesta con soluciones a la confianza que recibimos en las pasadas elecciones. Mi continuidad dependerá efectivamente de que encuentre fuerza, ilusión y proyectos. Y por supues-

► «Debemos separar la gestión del Gobierno del caso, pero eso no quita que sea un error grave. Me escandaliza que el PP haya tenido a un señor con tan poco sentido de la honestidad en un puesto tan relevante», dice



El regidor posa para la entrevista en el interior de la torre del reloj del Ayuntamiento.

ARCINIEGA

to también del afecto ciudadano. Pero, insisto, no me lo planteo.

Q Alcalde, presidente de la Diputación, diputado y ahora también senador. ¿Qué le queda en su vida política? ¿Le veremos en la Unión Europea o se retirará a escribir sus memorias en plan Churchill o De Gaulle?

R La verdad es que, como le decía, no pienso en ningún escenario político de futuro que no sea la gestión municipal; con eso no quiere decir que mire sólo a corto plazo, pero sí al periodo del mandato que me ha sido encomendado. Mi escenario es ser lo más eficaz posible e impulsar todo lo que esté en nuestra mano en la ciudad, fortalecer sus líneas estratégicas, como hemos hecho hasta ahora. Ahí está concentrada mi energía, en resolver problemas, no en tomar decisiones sobre lo que haré o dejaré de hacer más tarde.

Q En los últimos años se ha vuelto políticamente correcto rechazar a todos los cargos públicos, casi sin distinción. ¿Le preocupa el desprestigio de la política?

R Esa generalización, además de peligrosa, es muy injusta. La mayoría de los políticos, para mí, siguen siendo gente válida, trabajadora y honesta. Es cierto que cuando hay crisis se agudiza la exigencia del ciudadano hacia sus representantes. Por eso insisto que es ahora cuando debemos mostrarnos más cercanos, hacer ver con trabajo que estamos haciendo todo lo posible para solventar las

«La transparencia no debe ser una cuestión de fe; tenemos que hacerla visible al ciudadano»

«No creo que sea necesario cambiar de líder nacional. El Gobierno es de nota alta»

«Se puede salir de la crisis sin consenso, pero no estaremos construyendo el país con cimientos sólidos»

dificultades. Y, por supuesto, la transparencia como norma permanente.

Q La transparencia casi suena a broma pesada en un país tan aficionado a la contabilidad B.

R Esa transparencia, que ahora es más necesaria que nunca, debería haber sido compañera de viaje esencial de la vida democrática desde el primer momento. La transparencia no debe ser un acto de fe, hay que hacerla visible. En la política no basta con trabajar con honradez; los ciudadanos también tienen que percibirlo. Y, en ese sentido, toda información que se de es poca.

Q Sin embargo, ustedes andan el día a la gresca. ¿Se han radicalizado las posturas con la crisis?

R Eso quizá responda a la estrategia política, a mi juicio muy equivocada, que puso en práctica el PSOE tras las elecciones de 2004; una estrategia, sin duda, que consiste en intentar aislar al PP, en crear una especie de cordón sanitario que impida cualquier acercamiento al partido. Esa visión me parece muy negativa, contraria a las necesidades del Estado. Y diría lo mismo si hubiera sido al revés, es decir, del PP hacia el PSOE.

Q ¿No ve posible el entendimiento? ¿Ni siquiera para desmadejar el lío económico?

R Para que se de ese consenso la otra parte también tiene que querer. Es una cuestión de madurez democrática, extraordinariamente necesaria, porque salir de la crisis no es una tarea que competa en exclusiva a un partido, ni siquiera a un Gobierno, sino al conjunto de la sociedad. Sin ese acuerdo se puede salir, está claro, pero no estaremos construyendo el país ni el futuro con cimientos tan sólidos.

Q Hay muchos analistas que ven a los dos grandes partidos en el mismo espectro ideológico. Concretamente, el centro.

R Eso no quiere decir que no haya a diferencias, pero sí que se ha producido un avance positivo en la historia, que una y otra vez demuestra que cuando las grandes fuerzas, hablo en sentido clásico, derecha e izquierda, están muy enfrentadas se producen consecuencias catastróficas. En ese sentido, que se produzca ese acercamiento, ese solape, incluso, es bueno para la sociedad española. Que haya electorado que, sin prejuicio de otras opciones, pueda sentirse cómodo votando al centro derecha y después al centro izquierda y viceversa es la esencia de la democracia. Y da estabilidad.

Q Usted inició su carrera en UCD. ¿Le molesta que se relacione a su formación actual con posiciones de tolerancia hacia el franquismo?

R Eso carece de fundamento. Cuando yo estaba en UCD, ciertamente, AP hizo una transformación meritoria. Fraga tuvo el acierto de incorporar a una perspectiva democrática a personas que ocupaban puestos de responsabilidad en el régimen anterior y eso contribuyó a que la extrema derecha quedase fuera y muy debilitada. En 1982, AP ya era un partido que había avanzado mucho y ese avance continuó hacia posturas muy centristas que han tenido su reflejo positivo en la realidad política española.

Q Lo que no ayuda a mejorar la imagen de la política son casos como los de Bárcenas y los ERE. ¿Le pasará factura al PP el escándalo de los sobresueldos?

R Sería una pena que la entrega de la mayoría de los políticos se viera empañada por la actitud totalmente condenable e irregular de un señor que ha acumulado dinero de una manera poco convincente y que además, como todo parece indicar, se ha llevado ese mismo dinero fuera de España. Lo demás son especulaciones a probar. Y con esto no quiero dulcificar la gravedad del fallo; me he sentido escandalizado porque el PP haya te-

EN CORTO



De la Torre en un momento de la conversación. ARCINIEGA

LAS INVERSIONES DE AL-THANI

P: Parece que ya se ha atemperado el clima de euforia con el jeque y sus proyectos. ¿Qué grado de confianza le suscitan sus negocios?

R: De entrada hay que agradecerle al jeque que hiciera una inversión y comprometiera un dinero que ha servido para que el nombre de Málaga esté durante un tiempo brillando en todo el mundo. La gente que sabe de fútbol me decía, no obstante, que ese proyecto sólo era sostenible si se mantenía la inyección continua de dinero. Por alguna razón se cortó la aportación y se generó una dinámica distinta, pero confió en que el Málaga C.F siga dando tardes de gloria.

HACIENDA Y EL FÚTBOL

P: ¿Hace falta más transparencia en el fútbol? Se habla de mucha tolerancia y deudas astronómicas.

R: Por supuesto que sí. Nada de protección de datos. Las cuentas, con luz y taquígrafos. Así evitaríamos que se generen todas estas especulaciones sobre si hay equipos injustamente tratados o no. El fútbol debe ser equilibrado en sus gastos e ingresos, sino estaremos creando otra burbuja específica.

NUEVOS POLÍTICOS

P: ¿Qué le parece la nueva generación de políticos surgida al socaire de los partidos? ¿Es la vida orgánica una ventaja o una desventaja?

R: Es un interrogante. Puede darse bien o no. Estar en un partido demuestra vocación, pero no la garantiza. Sobre todo, si deviene en un profesionalismo, en una alternativa a las dificultades de la vida profesional. No tiene por qué ser una experiencia negativa, pero es necesario conservar una autonomía profesional y un trabajo al que poder regresar.

nido en un puesto tan relevante a una persona con tan poco sentido de la honestidad.

Q ¿En qué medida afectará al Gobierno?

R Creo que lo de Bárcenas constituye un error grave, gravísimo, pero hay que separar muy bien todo esto de lo que es la gestión del Gobierno, que está asumiendo decisiones muy valientes para resolver el momento más delicado de toda la historia reciente de la democracia. Y, que, además, lo está haciendo de nota alta, en una situación muy difícil, en la que se ha visto obligado a actuar con rapidez para recuperar la credibilidad del país. En muchos casos a contracorriente, porque Rodríguez Zapatero eludió su responsabilidad y sólo tomó decisiones al final y obligado por Europa.

Q Algunas voces en el PP creen que es, el momento, de un cambio de liderazgo.

R No lo veo necesario. Rajoy es el líder del Gobierno y del partido. Hoy por hoy es así. Y más aún cuando se ha anunciado una comparecencia que exige un margen de confianza. Hay que valorar su liderazgo en un momento tan sensible. De él y su equipo, porque el Gobierno no es una tarea personal y cuenta con la labor importantísima de gente como Soraya Sáenz de Santamaría.

Q ¿La estrategia de su partido frente al caso ha sido la adecuada? Lo digo por los pagos en diferido y los episodios del plasma...

R Tengo menos información que Rajoy y no me corresponde a mí juzgarlo, pero quizá yo hubiera intentado desde el principio explicar las cosas de la mejor manera posible. Es decir, no sé si Rajoy dispone de información que le pueda hacer aconsejable manejar los tiempos de una manera distinta, pero creo que en tiempos de crisis los ciudadanos quieren que los gobernantes hablemos, expliquemos y lideremos.

Q ¿Habrá que cambiar el sistema de financiación de las organizaciones políticas?

R Estamos dando por supuesto que los temas de Bárcenas tengan que ver con esto cuando es un punto que todavía no está claro. Dicho esto, si estoy de acuerdo con que cambie; ya son muchos los casos en los que unos partidos y otros han tenido problemas con la financiación. Es un aspecto en el que tenemos que ser ejemplares y la forma de serlo, insisto, es la transparencia.

Q ¿Eso implicaría prohibir las donaciones de empresas y partuculares?

Málaga

CIUDAD

▶ VIENE DE LA PÁGINA 11

Los partidos se financian por las cuotas de los militantes y por la aportación de las administraciones públicas, que, por supuesto, debe ser moderada. Es perfectamente legítimo y normal que la sociedad civil colabore con lo que considere oportuno. Siempre, claro está, que se haga de manera transparente. No hay que escandalizarse porque un particular o un empresario ayude simultáneamente a un partido y a otro; tan importante para la sociedad es contribuir a sostener al que gobierna que al que ejerce la labor de control.

¿La asignación, en cualquier caso, es la apropiada?

Los partidos tienen que contar con medios para desarrollar sus funciones democráticas, pero éstos, en ningún caso, deberían ser exagerados. Hay que moderar el gasto y evitar inversiones superfluas como las de las campañas, que, a mi juicio, no sirven de nada. En las elecciones lo que cuenta es el trabajo previo y prolongado, no montar ruido en el último momento.

Quizá, alcalde, así se evitarían tantas y tan variadas promesas. Entre otras cosas, porque no siempre se cumplen. O no se cumplen en absoluto, como ha ocurrido con Rajoy.

Cuando el PP elaboró su programa electoral no tenía un conocimiento tan detallado de la situación de la economía. Una vez en el Gobierno se encontró con un déficit que superaba y bastante los datos oficiales. Y un contexto muy apremiante por los problemas financieros para suministrar crédito y los condicionantes europeos. Una situación muy compleja que se está gestionando francamente bien.

¿Europa equivoca la receta? Los desequilibrios parecen cada vez más profundos.

Es una cuestión muy difícil. Además, de partida. Entramos en una moneda única sin haber montado una política convergente y unitaria para que todos los partidos pudieran competir en régimen de igualdad. Ahora, como no podemos devaluar la moneda, se notan más las diferencias entre los países más competitivos y los que tienen dificultades para salir de la crisis. En Europa se echa en falta un liderazgo claro que permita que su economía no se estanque en un escenario mundial que ha cambiado y que es cada vez más competitivo. En definitiva, ser más una unión política y no sólo económica.

¿Lo de las dos velocidades va para largo?

Es una situación que si bien no supone un círculo vicioso se aproxima bastante a esa figura. Y es un error porque la salida de la crisis tiene que pasar por Europa y por sus directrices. Muchas veces las políticas nacionales están muy condicionadas por las estrategias electorales y ahí también falta una visión amplia y entender que hoy más que nunca es necesario que Europa de un paso adelante y fortalezca sus estructuras.

¿Le sorprendió la decisión de Griñán? ¿A qué la achaca?

Me sorprendió, sí, aunque era algo que no descartaba. Da la impresión de que, más allá de las razones personales, ha influido mucho la presión de los ERE y las dificultades del cogobierno con IU, que está resultando para el PSOE una cohabitación más compleja de lo esperado. Eso, y claro, los ERE. Al fin y al cabo es el propio Griñán el que más información tiene sobre si está relacionado o no con una gestión tan arbitraria y fuera de control de tantos millones de euros.

Infiero que no le convence mucho la gestión del bipartito.

Entiendo la austeridad y la ausencia de recursos, pero me parece que IU ha querido y quiere co-gobernar desmarcándose del PSOE, que, en definitiva, y por falta de respuestas, tiene mucha responsabilidad en la crisis. Esa obstinación por dejar la impronta personal ha llevado a resultados muchas veces chocantes y contrarios al desarrollo y la imagen de modernidad y competitividad que tiene que dar Andalucía.

Ustedes tampoco han tendido la mano precisamente en cuestiones como el decreto social de la vivienda.

Es que me parece una medida muy ineficaz. Quizá inspirada en la mala conciencia por no haber hecho prácticamente nada en estos años en materia de vivienda social; en Málaga, nosotros, por ejemplo, hemos construido 5.000 viviendas y ellos sólo 36, pese a que es su competencia. El decreto lo que busca es hacer ruido mediático, porque el efecto se prevé muy pequeño. Se podría haber buscado medidas menos alambicadas como comprar viviendas de segunda mano y ponerlas en alquiler. Que no se olvide, en suma, que expropiar es también comprar.

Presumo que las relaciones con la Junta no han mejorado a raíz de la entrada en escena de Izquierda Unida.

Andalucía no está siendo noticia por elementos positivos, sino por temas como el de los ERE. De Izquierda Unida no entendemos, por ejemplo, la ruptura unilateral del convenio que teníamos en materia de rehabilitación de casas del centro, el llamado plan de las tecnocasas, en el que han actuado sin diálogo y con poco respeto a la autonomía municipal.

Y llegamos, claro, al asunto del metro.

Pues fíjese, a pesar de que en el metro han optado por una solución con la que no estoy nada de acuerdo, reconozco que están siendo más resolutivos que el PSOE en cuanto a reuniones y en cuanto a la información que se proporciona.

Las encuestas vaticinan un ascenso electoral de fuerzas como IU.

En una etapa de crisis los partidos que menos han estado en oportunidad de gobernar siempre pueden tender redes para captar votos. Sin embargo, Izquierda Unida ha sacrificado principios para rascar poder y veremos si eso tiene un coste. Espe-



El alcalde en su despacho del Consistorio. ARCINIEGA

«Quizá haga falta recortar el control de los partidos sobre los candidatos»

EN CORTO

El alcalde critica que los líderes dependan a veces menos del apoyo ciudadano y de su labor que del respaldo interno de las formaciones

La sociedad reclama más participación. Incluso ha vuelto al debate la reivindicación de las listas abiertas. ¿Es partidario de cambios drásticos en el sistema electoral?

En el tema electoral hace falta una reflexión. Yo siempre defendí las listas abiertas. Quizá se necesita que los partidos tengan menos control. Entiéndase bien lo que quiero decir, que exista más claramente la relación entre el ciudadano y el elegido, de manera que éste siempre se deba al primero. Ahí tiene, por ejemplo, la fórmula británica. No digo que haya que modificar enteramente el sistema, pero cuando un electo está en una lista cerrada y su continuidad depende del apoyo del partido su estímulo para el trabajo, como es natural, baja. La vocación será mayor si los candidatos obedecen a su buen hacer y no tanto al respaldo de la marca.

En las elecciones autonómicas su partido perdió 400.000 votos con respecto a las generales. ¿Han hecho ya ejercicio de reflexión?

Personalmente no me he ocupado mucho de reflexionar sobre ese tema, pero está claro que Griñán estuvo muy astuto al plantear las elecciones

por primera vez al margen de las generales. Sabía que la derrota a nivel nacional era estrepitosa y que la marca PSOE España podía condicionar en Andalucía. Luego es cierto que quizá hubo también un exceso de confianza por nuestra parte y que se aprovechó el eco de las reformas tan necesarias que se vio obligado a tomar el Gobierno entre unos comicios y otros.

¿Los recortes afectaron?

Los ajustes y las decisiones que se adoptaron fueron improrrogables. Entre otras cuestiones porque se trataba de consejos y normas planteados por la Unión Europea con los que Zapatero apenas cumplió y además de una manera muy tardía. Evidentemente son soluciones que tienen su coste social y que por lo tanto tienen que ser muy bien explicadas. El Gobierno de Rajoy creo que uno de los problemas que ha tenido y tiene es que ha gobernado mucho, ha hecho grandes proyectos y reformas, pero quizá le ha faltado tiempo para explicar bien cada medida. En eso, en la explicación, tiene que ayudar el partido.

Usted dijo que uno de sus objetivos en el Senado era luchar por la descentralización. ¿Ha cumplido con sus expectativas en ese sentido?

El Senado, en su condición de cámara legislativa, está absorbido en buen parte de su tiempo por el paquete y programa de reformas aprobadas por el Gobierno. El tema económico prima hoy respecto a cualquier otra consideración. Pero, a pesar de ello, ha sido muy útil para mantener el contacto con los ministros y plantear la necesidad de una óptica más municipalista.

«Zoido puede ser candidato, pero para eso tienen que querer y proponérselo»

«Griñán sabe mejor que nadie cuál fue su relación ERE. La presión pudo pesar en su marcha»

«Fraga acertó al incorporar en AP a cargos del régimen; aisló a la extrema derecha»

cialmente, por el cambio de postura tan escandaloso con respecto a los ERE y su exigencia ética al PSOE.

En el caso de Andalucía el PP apuesta con vehemencia por adelantar las elecciones.

Personalmente ni lo veo necesario ni veo en eso ninguna ventaja especial. Y no lo digo porque el PP no tenga decidido el candidato. Lo que hay que esperar ahora es que Griñán o su sucesora hagan lo mejor posible su trabajo y que nosotros como oposición también sigamos cumpliendo en la tarea de controlar su gestión. Gobierné quien gobierne hay que procurar hacer las cosas bien para no perder el tiempo.

Usted insiste en que los suyos deberían contar con candidato.

Mi criterio siempre ha sido que es necesario elegirlo cuanto antes porque no tiene sentido prolongar esta situación de no tener un candidato definido. No descarto que pueda ser Juan Ignacio Zoido ni cuestiono sus cualidades, pero tiene que querer serlo y ponerse a ello. Y eso implica el esfuerzo de cambiar de chip, de pensar en lo regional, además de lo local, de conocer bien cada rincón de Andalucía y tratar sus problemas por igual y con el mismo cariño. Si Zoido no quisiera el partido tiene otras alternativas, pero el que de un paso al frente tiene que querer y trabajar en esa línea.